

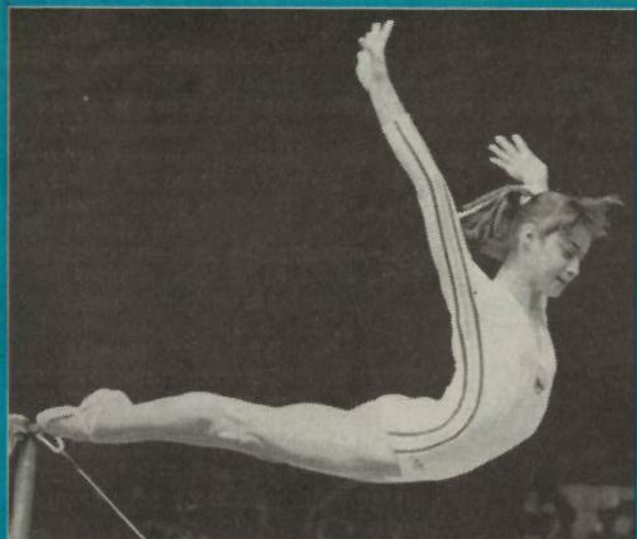
SERIE:

# ELENA MUKHINA

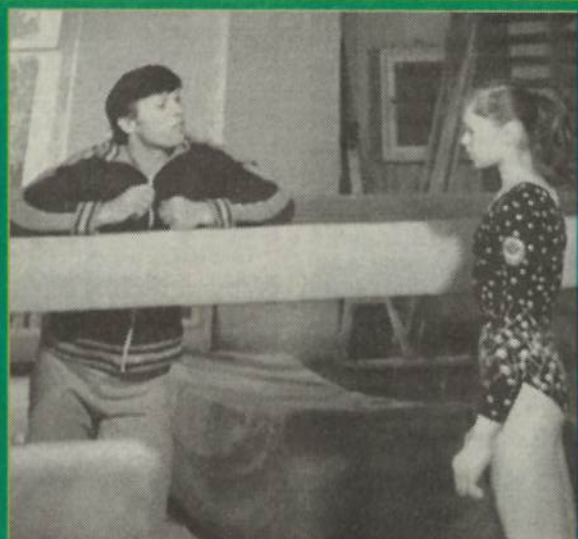
Impresionante gimnasta a quien una lesión le arrebató la posibilidad de ir a unos juegos olímpicos y la confinó además a una silla de ruedas por el resto de su vida. Durante esta semana conoceremos cómo la práctica de esta disciplina le permitió superar una infancia traumática y su posterior experiencia tras la lesión.



IV PARTE / Recopilación: Sandra Cordero Gutiérrez / [scordero@diarioextra.com](mailto:scordero@diarioextra.com)



No se sabe a ciencia cierta si en algún momento Nadia Comaneci se enteró de las repercusiones de sus victorias en otros países.



El entrenador de Mukhina sintió tanto remordimiento que ese año no fue a los Juegos Olímpicos.



Los movimientos de Elena, con el paso del tiempo, se fueron complicando hasta volverse casi mortales.

No se sabe a ciencia cierta si en algún momento Nadia Comaneci se enteró de las repercusiones de sus victorias en otros países.

El entrenador de Mukhina sintió tanto remordimiento que ese año no fue a los Juegos Olímpicos.

Los movimientos de Elena, con el paso del tiempo, se fueron complicando hasta volverse casi mortales.

**L**a desgracia para Elena Mukhina inició tras su primera lesión, mientras se preparaba para el Mundial de Estados Unidos, desde un año antes, sin embargo, previo a esta competencia sufrió una fractura en una pierna que le costó permanecer enyesada por más de mes y medio.

Precisamente su ausencia en esta competición hizo que los preparadores del equipo sintieran que si no era a través de Elena no lo lograrían el oro en Moscú, puesto que en esta competición de Estados Unidos Rumania recuperó la presea dorada dejando en segunda y tercera posición a la Unión Soviética.

La tensa situación puso mucha presión en el ambiente no solo para Elena y su entrenador sino para todo el país, pues aun cuando para muchos se trataba solo de un tema deportivo para otros el asunto trascendía a los ámbitos políticos.

Quizá esta pérdida los hizo entrar en desesperación y los orilló a que Elena volviera antes de lo recomendado a los entrenamientos, para acelerar su recuperación hasta la hicieron someterse a una cirugía de pierna que permitiría a sus huesos a recuperarse más rápido.

En definitiva, quedó claro que el prestigio de un país valía mucho más que la vida e integridad de cualquier ser humano, pues acá pesaban no solo los temas deportivos, sino que había que sumarle también asunto políticos y económicos de los que esta adolescente quizá siquiera tenía conocimiento.

En una entrevista dada a la revista Ogonvok, Mukhina le echó la culpa de su discapacidad a los médicos del Instituto Central de Traumatología y Ortopedia, que trabajaban para el equipo, porque decidieron quitar el yeso y darle de alta a pesar de que ella muchas veces afirmó que no se sentía lista.

De hecho, declaró también que sintió como si la hubieran trasladado de su casa

a los entrenamientos a rastras, porque su movimiento no era óptimo y no podía practicar ningún deporte porque aun no estaba del todo recuperada, pues al quitarle el yeso aún caminaba torcida.

Una vez que volvió casi obligada apareció el primer problema, por el cual

tuvieron que hacerle exámenes y hasta radiografías, porque las cosas no se veían bien: descubrieron que efectivamente la lesión no había terminado de sanar y ella no podía hacer movimientos de gimnasia pues no soportaba los golpes. Debieron operarla otra vez.

Aún en las circunstancias que se tenían

en ese momento, en algún momento se planteó un escenario en que ella pudiera entrenar con yeso, en otras palabras, quedó claro la desesperación por que volviera los llevó a cometer imprudencias.

Para empeorar la situación, con esta necesidad de que volviera también vino la presión de que practicara técnicas con mayor dificultad, que para muchos eran hasta mortales, pues un movimiento anticipado o atrasado podía significar la muerte o lo que finalmente le pasó a Elena, quien se llevó un golpe que la hizo perder la movilidad de gran parte de su cuerpo.

El movimiento que le costó no solo su carrera sino también su integridad física fue el salto Thomas, el cual hizo que se rompiera el cuello solo dos semanas antes de la inauguración de los Juegos Olímpicos de Verano de 1980, con lo cual terminó tetrapléjica a tan solo unos días de cumplir 20 años.

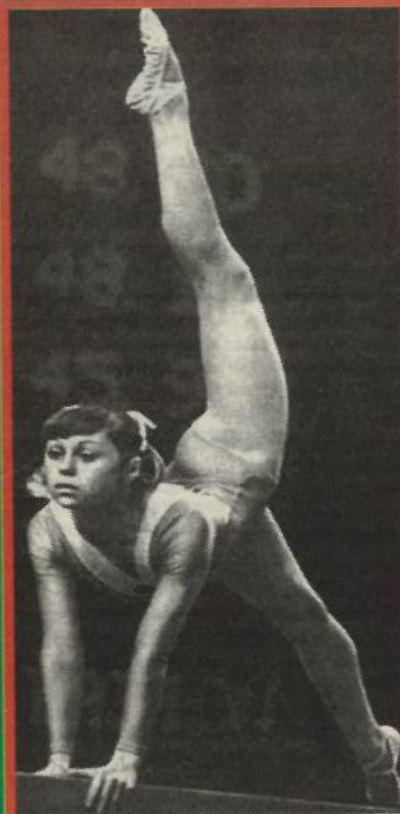
Este salto que se hizo famoso gracias a la gimnasta estadounidense Kurt Thomas consistía en un salto que además llevaba giro y medio, y debía terminar con otro hacia adelante.

Desde el momento en el que empezaron a practicarlo, Elena sabía que era muy difícil de realizar, pues no solo tenía que tomar suficiente altura y velocidad para hacer todos los giros y además caer con la suficiente distancia para efectuar el giro hacia adelante. El problema de hacerlo mal era que podía caer de barbilla o hasta de cabeza y sufrir una lesión, y lastimosamente así ocurrió.

En diferentes momentos Mukhina fue entrevistada por los medios y de igual manera, cuando hicieron un documental de su vida, afirmó: "...mi lesión podría haberse esperado. Fue un accidente que podría haberse anticipado. Era inevitable. Había dicho más de una vez que me rompería el cuello haciendo ese elemento. Me había lastimado mucho varias veces, pero él (su entrenador, Mihajl Klimenko) simplemente respondió que la gente como yo no se rompe el cuello".



Elena, más que una jovencita con un brillante futuro, era vista como la clave para que la Unión Soviética le ganara en gimnasia a Rumania.



Varias preseas de oro, plata y bronce lograron posicionar a Elena como la potencial sucesora de Comaneci.